

LA UNIVERSIDAD COMO EPICENTRO DE LA ACADEMIA. UN APUNTE DESDE LO CONTABLE.

Adolfo Enrique Carbal Herrera¹

Diana María Vargas Cárdenas²

Claudia Susana Riveras Fernández³

Son diversas las reflexiones que actualmente se plantean sobre la universidad y su papel en la sociedad. Algunos, hilvanan a la universidad como una institución orientada a la búsqueda del bienestar social, y por ende, el conocimiento que en ella se genera y se difunde debe tener dicho propósito. En contraste, autores de corriente crítica manifiestan que la universidad ha tomado un corte mercantilista y que está orientada a responder a las exigencias del sector empresarial, de allí que se plantea, que la educación que se imparte hoy en las universidades ha pasado a ser un simple proceso de formación para el empleo.

En la actualidad, gran parte de las disciplinas que se imparten en la universidad, son de corte instrumental, como es el caso de la contabilidad; cuya enseñanza se limita a un proceso acrítico de transmisión de la técnica contable, aspecto que prevalece por encima de las construcciones teóricas y el desarrollo en investigación. Por ello, no es ilógico escuchar voces que sugieren, que en la universidad, ya no se cultiva la academia. ¿Pero que es la academia, y qué relación tiene

con la universidad?

Una simple pesquisa documental nos lleva a la conclusión de que la implementación de la palabra Academia para actividades de ciencia es un legado del filósofo Platón, quien en su necesidad de socializar conocimientos se valió de un jardín que pertenecía al legendario héroe mitológico Academos; desde esa época se designó el calificativo de Academia a este recinto y seguidamente a todos los lugares en los que existiera algún tipo de reunión de científicos, hombres de letras y artistas.

La definición de este término según la Real Academia Española⁴ hace referencia a un lugar, sin embargo, para efectos del presente texto se entenderá como una interacción de personas en permanente proceso de aprendizaje investigativo por medio de construcción de verdades aproximadas que impactan la sociedad.

Relacionando este concepto con la disciplina contable, se considera que el proceso de aprendizaje académico en el marco de este saber estratégico consiste en indagar, establecer perspectivas inquisitivas

¹Docente investigador Universidad Libre sede Cartagena y Universidad de Cartagena. Director del Grupo de Investigación en Sociedad, Empresa y Medioambiente GISEMA de la Universidad Libre sede Cartagena. Miembro del Grupo de Investigación GIDEA del Programa de Contaduría Pública de la Universidad de Cartagena.

²Estudiante de decimo semestre de Contaduría pública, integrante del Semillero Investigativo en estudios medioambientales SIDEMA. Universidad de Cartagena. Miembro de la Célula de estudios sociales y contables del Caribe CESSCA. Grupo FENECOP.

³Estudiante de decimo semestre de Contaduría pública, integrante del Semillero Investigativo en estudios medioambientales SIDEMA. Universidad de Cartagena. Miembro de la Célula de estudios sociales y contables del Caribe CESSCA. Grupo FENECOP.

⁴Véase: RAE, Diccionario Real Academia Española, 22ª edición, 2001. Disponible desde internet: <http://buscon.rae.es/draeI/>

partiendo del ser, el saber, y el saber-hacer, adquiriendo un aprendizaje significativo, como es la habilidad de interpretar el entorno por medio del conocimiento en la búsqueda continua de soluciones a las problemáticas desde los diversos escenarios en los que se desenvuelve.

En este sentido es la universidad el espacio idóneo para el desarrollo de la academia, que respondiendo a su principio de universalidad mediante la apertura de los diversos grupos sociales, crea ambientes donde se da la convergencia y divergencia de pensamientos desde sus propios contextos y convicciones, orientándolos en el proceso de construcción de teorías, conjeturas e hipótesis debidamente argumentadas. El interés fundamental de la universidad es en esencia la relación entre estos grupos, y su autonomía y libertad depende de la conservación de estas interacciones, de la continua búsqueda de la verdad y la perpetuación del debate de ideas.

Tal postura, nos lleva a entender a la universidad como el epicentro de la academia, donde, en el seno de la misma debe florecer el conocimiento, nuevo conocimiento que se construye y se difunde, tanto a estudiantes, futuros edificadores de una nueva realidad social, como a la sociedad en su conjunto.

Se crea entonces una estrecha relación

de carácter indisoluble entre Universidad y Academia, puesto que la universidad es concebida como un espacio académico que posibilita un proceso de formación integral en el cual se le permite dar cuenta al individuo de sí mismo y de su contexto, no solo con una transmisión instrumental, sino una producción y desarrollo del conocimiento, quizá generado a partir de una investigación científica humanizada (Colectivo de Trabajo Nosotros, 1999).

En este orden de ideas es menester de la universidad institucionalizar la Academia para obedecer a su objetivo de construcción de sociedad y de fortalecer el principio de nación-identidad mediante la concepción de pertenencia social.

La relación expuesta debe extenderse como una voz social, que mediante la investigación a cargo de los actores que confluyen en los diferentes espacios académicos, construya las estructuras necesarias para alcanzar su credibilidad y confiabilidad en los contextos sociales.

La Universidad en su función de extensión y socialización del conocimiento demanda de docentes que actúen como guía de los grupos sociales llamados a la construcción de la academia, proyectando así la docencia como una propuesta de comunicación que se elabora, se diseña y se construye por medio de la innovación y la autocrítica al rol que desempeña en la labor académica universitaria.

El pilar de las construcciones conceptuales

conceptuales en las aulas universitarias se halla en el éxito de la relación docente-estudiante y del apoyo gremial, estas construcciones deben sustentarse en un trabajo académico y no en la simple distribución de palabras acumuladas.

En esencia, el docente debe proveerse de las cualidades necesarias para inculcar en sus estudiantes el germen de la academia, por esto debe atender a la producción, el estudio y la actualización como mecanismos de perpetuación del conocimiento y medio de preservación de la Academia, en consideración estos deben consagrarse como verdaderos docentes académicos⁵, pues el conocimiento se hace útil cuando se comparte, se enseña, y permite impactar una realidad individual o colectiva.

Sin embargo la docencia ha dado algunas muestras de descuido y negligencia en cuanto a velar por la emergencia del conocimiento, de su capacidad de crecimiento y de desarrollo de procesos pluralistas e incluyentes, en los que la enseñanza se dé en la doble vía de docente-estudiante, docentes que sean capaces de aprender al ritmo que lo hacen los estudiantes, de indagarse por cada cosa que incluso ellos mismos creen, en donde no sólo sea el aprendiz el que dude del conocimiento del tutor, sino un estado en el que el profesor⁶

sea el que comience por dudar de cuanto conocimiento posee u observa.

Por algo, sólo está en condiciones de enseñar quien está en condiciones de aprender permanentemente. La actitud de un profesor en clase debe ser: *“yo te enseño, tú me enseñas y así ambos aprenderemos”*; nunca debe ser *“si quieres saber, aprende lo que yo sé!”*⁷, ésta actitud conjugada con la naturaleza utilitarista de la sociedad cercenará las alas de quienes pretendan iniciar el vuelo del aprendizaje académico.

La experiencia académica debe ser entonces un proceso que trascienda la ideología utilitarista del sistema, que se debata y contraste con la realidad que se pretende aprender, estudiando no exclusivamente para garantizar un futuro económico, sino para garantizar contribuciones sociales, construyendo de éste modo, un conocimiento más concienzudo, capaz de mitigar las carencias propias de la sociedad y el mercado en general.

Se hace necesario cuestionar ¿Qué tan difícil es invitar a los estudiantes a reflexionar, a deconstruir y construir ideas, propiciando espacios críticos en los que prime el debate y el interés por la extensión social de su profesión?, esta es una labor mancomunada entre profesores y estudiantes pues solo aunando esfuerzos se puede asumir una actitud académica idónea impulsada por el

⁵La transformación del docente como administrador de unos saberes disciplinarios, a través de una cronología y de unos programas que repite consuetudinariamente; en un pensador, en un intelectual, en un sujeto capaz de la búsqueda de múltiples relaciones con el conocimiento, con las ciencias, con el lenguaje; solo será posible a partir del esclarecimiento de lo que significa el saber pedagógico y su correlato con las peculiaridades concretas de la práctica académica. (Martínez, 2002)

⁶Al contrario del papel de docentes imperialistas del conocimiento “Los académicos que nos referimos aquí a quienes cotidianamente inician el día con el reto de criticar lo hasta hoy aceptado como válido y así lo transmiten a sus dicentes... que bonito que en un aula de clase se empleen conceptos por parte de los docentes como “depende”, “¿por qué?”, “no me crean todo”, “duden”, entre otros conceptos que hagan despertar los deseos de aprender por parte de los estudiantes, que los motiven a pensar, a criticar y no ser unos simples receptores inertes de una verdad que en muchos de los casos creen absoluta.. véase Morales, M. (2005) ¿Académicos... o gallinas para caldo? Revista Iberoamericana de Educación, OEI, No. 36/4, julio.

⁷Véase Cortes, F. (2004). Profesión profesor: ¿sabio, ángel o demonio? Revista Iberoamericana de Educación, OEI.

actitud académica idónea impulsada por el espíritu crítico, acaeciendo una motivación recíproca por parte de estos actores y más allá del ámbito de las calificaciones.

*Lo importante no es ser al menor esfuerzo, lo importante es saber con el mayor compromiso*⁸ (Ordoñez).

En este sentido la investigación constituye un instrumento imprescindible para el desarrollo de la Academia, siendo la primera el motor de propulsión de la segunda, en este orden de ideas es propicio fomentar espacios para cultivar el pensamiento crítico y autónomo, y el desarrollo de estrategias para la consolidación de una cultura de investigación al interior de la Universidad.

De llevar a cabo estas actividades la incipiente academia contable, en Colombia, iniciaría camino hacia la construcción y socialización de un conocimiento científico-social, guardando coherencia y consecuencia con la relación biunívoca que debe existir entre academia y la investigación en contabilidad.

En este orden de ideas la Universidad, debe ser el epicentro de las construcciones académicas por tanto su naturaleza no debe ser hermética ni excluyente sino, que debe obedecer a sus función de extensión y de apertura sin que sus intereses académicos se vean influenciados o parcializados por sociales particulares como la cultura, la religión, la ética, la política y la economía, con el ánimo de perpetuar su autonomía y libertad.

La universidad es el seno de la academia por tanto no puede obedecer a las condiciones del sistema económico en su papel de catalizadora del conocimiento y la investigación científica, sino, que debería trabajar por la edificación de un pensamiento emancipador en el hombre que va a asumir las riendas de los diferentes saberes que en ella se imparten.

BIBLIOGRAFÍA

- COLECTIVO DE TRABAJO NOSOTROS, Universidad Nacional de Colombia. (1999). Reto de la Universidad por la sociedad. 13er Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, FENECOP. Medellín, Colombia.
- Martínez P. Guillermo, 2002. El Rediseño curricular contable. Entre lo profesional y lo disciplinar. Capítulo III Del Hacer al Saber: Realidades y perspectivas de la educación contable en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. Pág. 113-160.

⁸Ordoñez, retoma un expresión de Franco Ruiz (2002), con ella hace referencia al paradigma vigente de gente que pasa por la universidad pero esta no pasa por ella, el cual se rompe mediante la conciencia de estudiar para saber y no para pasar. Esto requiere concientizarse que “lo importante no es ser al menor esfuerzo, lo importante es saber con el mayor compromiso”. Esta concepción que avanza del querer ser al saber, exige esfuerzos adicionales en la dedicación al estudio. Ordoñez S (2006) ¿Contribución de la investigación contable a la formación del Contador Público en Colombia? IV foro de educación contable Manizales. 2006.